

EL IMAGINARIO DE BACHELARD: POÉTICO-ANÁLISIS Y SUBLIMACIÓN PURA

MARIVONNE PERROT
CENTRO GASTÓN BACHELARD, DIJON

Resumen

Si Bachelard apoya su reflexión de hombre de ciencia en la racionalidad del concepto, en las antípodas de una imagen que puede cumplir una función en la construcción del obstáculo epistemológico, el descubrimiento de la imagen poética y de la «sublimación pura» va a cambiar su juego y alejarlo de su primer objetivo: el de un psicoanálisis del conocimiento.

El poético-análisis que Bachelard sustituye poco a poco al psicoanálisis «clásico» o freudiano permite, según nuestro autor, una verdadera catarsis, una metamorfosis del hombre en y por el logos, metamorfosis que hace de él un creador, en tanto que el peligro del psicoanálisis es de disolver el yo en lugar de ayudarlo a constituirse.

Si Bachelard admite, en *La Poética del ensueño*, haber conocido demasiado tarde la buena conciencia en el trabajo alternado de las imágenes y los conceptos, dos buenas conciencias que serán la del pleno día y la que acepta el lado nocturno del alma¹, también es cierto que el filósofo

¹ Bachelard, *Poética de la ensoñación*, París 1960, p.47

en el trabajo hasta su último aliento»² encuentra en la idea de poético-análisis la clave de la verdadera relación entre lo racional y lo imaginario, los poemas y los teoremas, y el contexto que permite asegurar a la imagen un estatuto privilegiado que había sido descuidado en la formación del espíritu científico.

La noción de poético-análisis aparece en el cruce de tres problemáticas, la de la fenomenología de la imagen, la de la primacía del Verbo poético y la del necesario abandono del psicoanálisis «clásico», o freudiano, que Bachelard comienza a juzgar insuficiente a partir de sus desarrollos acerca de la imaginación material. El agua, el aire y la tierra comprometen a nuestro autor, en efecto, en la vía de una imagen-raíz, muy alejada de la imagen, obstáculo para el conocimiento científico, que tuvo en 1938 y que había ya esbozado en *Psicoanálisis del fuego*.

La teoría de los temperamentos oníricos, que afirma que los sueños «están bajo la dependencia de los cuatro elementos fundamentales»³ y que un sistema de fidelidad poética enlaza a cada poeta a un elemento fundamental, hace posible a Bachelard no confundir las imágenes primeras, las que pueden ensuciar el concepto con escorias y cumplir una función en la construcción del obstáculo epistemológico, con la primitividad de la imagen que es función de su materialidad.

Si la imagen-percibida y la imagen-creada son dos instancias psíquicas muy diferentes, se necesitará una palabra especial para «la imagen-imaginada»⁴. Porque, agrega el

² Bachelard, *ibíd.*

³ Bachelard, *El agua en los sueños*, París 1942, p.5

⁴ Bachelard, *Op. Cit.* P.19

filósofo, «las imágenes-imaginadas son sublimaciones, arquetipos más que reproducciones de la realidad»⁵.

Desde este punto de vista la filosofía es más arqueológica que el psicoanálisis clásico, puesto que el psicoanálisis «se contenta con definir las imágenes por su simbolismo. Apenas descubierta una imagen-impulsional, apenas puesto al día un recuerdo traumatizante, el psicoanálisis plantea el problema de la interpretación social. Olvida todo un dominio de investigación: el dominio mismo de la imaginación»⁶.

De modo significativo, la crítica bachelardiana al psicoanálisis de Freud va a cambiar hacia un cuestionamiento de su anclaje en lo social, eco de ciertos análisis que dedicó al «complejo de cultura» en su *Lautréamont*. La alienación debida a lo social a la que Bachelard opondrá la idea fecunda de «soledad habitada»⁷ define los límites de la interpretación de los sueños nocturnos. Si el sueño desciende con suficiente profundidad en los abismos del ser, ¿cómo creer, junto con los psicoanalistas, que conserva siempre, sistemáticamente, significaciones sociales?⁸, se pregunta Bachelard. Y este cuestionamiento lo conducirá a afirmar la paradoja de que la psicología de las profundidades es, en realidad, una psicología de las superficies, es decir, de lo superficial.

«Aun cuando pensamos en las enseñanzas del psicoanálisis, escribe, sentimos que nos envía a la zona superficial, a la zona socializada. Nos encontramos, además, ante una paradoja sorprendente. Cuando el paciente ha expuesto las extrañas peripecias de su sueño, cuando ha destacado

⁵ Bachelard, *La tierra y las ensoñaciones de la voluntad*, París 1948, p.3

⁶ Bachelard, ob.cit. p.4

⁷ En particular en *La llama en el candelero*.

⁸ Cf. *La poética de la ensoñación*, París, 1960, p.125

el carácter insólito de ciertos sucesos de su vida nocturna, he aquí que el psicoanalista, capacitado por su extensa cultura, puede decirle: 'conozco eso, comprendo eso, me lo esperaba. Usted es un hombre como los otros. Usted, pese a todas las aberraciones de su sueño, no tiene el privilegio de una existencia singular'. Y es entonces cuando el psicoanalista, que tiene la misión de enunciar el Cogito del soñador diciendo: 'sueña la noche, entonces existe la noche. Sueña como todo el mundo, entonces existe como todo el mundo. Imagina ser él mismo, durante la noche y es cualquiera'. ¿Cualquiera? O tal vez —calamidad del ser humano— ¿cualquier cosa?»⁹ El peligro del psicoanálisis es el de disolver el Yo en lugar de ayudarlo a constituirse.

En oposición al psicoanálisis, Bachelard tomará prestado a la fenomenología un método de análisis de la imagen que aparece desde el comienzo como una *epochê*, como la puesta entre paréntesis de un pasado cultural. La introducción a *La Poética del espacio* es muy explícita en este punto. Para « estudiar los problemas propuestos por la imaginación poética, escribe Bachelard, (...) el pasado cultural no cuenta »¹⁰, « es necesario estar presente, presente a la imagen en el minuto de la imagen; si hay una filosofía de la poesía, agrega, esta filosofía debe nacer y renacer con ocasión de una línea poética dominante, en la adhesión total a una imagen aislada, precisamente en el éxtasis mismo de la novedad de una imagen. La imagen poética es un relieve repentino del psiquismo, relieve mal estudiado por causalidades psicológicas subalternas »¹¹.

⁹ Bachelard. Op. Cit. P.127

¹⁰ Bachelard, *Poética del espacio*. Paris 1957, p.1

¹¹ Bachelard, *Ibíd.*

Si «el acto poético no tiene pasado», entonces las causas alegadas por el psicoanálisis no pueden explicar nunca el carácter innovador de la imagen. «El acto poético, la imagen repentina, afirma también Bachelard, la vehemencia del ser en la imaginación, escapan de ese tipo de investigaciones. Para aclarar filosóficamente el problema de la imaginación poética es necesario llegar a una fenomenología de la imaginación. Entendemos por esto un estudio del fenómeno de la imagen poética cuando la imagen emerge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre aprehendido en su actualidad»¹². Entonces la imagen poética surge de una «ontología directa», y comprendemos mejor por qué: en los poemas se manifiestan fuerzas que no pasan por los circuitos de un saber»¹³.

Así, la imagen poética, acontecimiento del logos, nos parece personalmente innovadora. Es lo que desconoce el psicoanalista que pierde lo que contiene la imagen «porque está ocupado, completamente, en desenmarañar la madeja de sus interpretaciones»¹⁴. «Por una fatalidad del método, destaca todavía más Bachelard, el psicoanalista intelectualiza la imagen (...). Para el psicoanalista, la imagen poética tiene siempre un contexto. Al interpretar la imagen, la traduce a otro lenguaje distinto al logos poético. Nunca se puede decir con mayor justicia 'traductor, traidor'»¹⁵. Y nuestro autor concluye: «las doctrinas tímidamente causales como la psicología o fuertemente causales, como el psicoanálisis, apenas pueden determinar la ontología poética: a una ima-

¹² Bachelard, op. Cit. P.2

¹³ Bachelard, op. Cit. P.5

¹⁴ Bachelard, op.cit.p.7

¹⁵ Bachelard. op. Cit. P.7

gen poética, nada la prepara, sobre todo no la cultura, en su modo literario, ni la percepción, sobre todo en su modo psicológico»¹⁶.

Sólo el respeto por la especificidad de la imagen en el interior del análisis fenomenológico pone en evidencia el valor ontológico de lo poético, su lógica propia que es la de estar en el umbral del ser y, sobre todo, su capacidad «de exaltación psíquica», de metamorfosis del ser en y por intermedio de la palabra. Esta metamorfosis que atestigua, si aun resulta necesario que «todo lo que es específicamente humano en el hombre es logos»¹⁷, Bachelard la explica en términos de sublimación.

«La conciencia poética (...), por intermedio de la imagen poética, habla un lenguaje tan nuevo, afirma, que ya no podemos percibir correlaciones entre el pasado y el presente (...). La imagen poética está bajo el signo de un ser nuevo. Este ser nuevo, es el hombre feliz (...). La sublimación, en la poesía, sobresale por encima de la psicología del alma desdichada de modo terrestre. Es un hecho: la poesía posee una felicidad que le es propia, sin que importe cuál sea el drama que deba ilustrar»¹⁸.

Si el autor emplea intencionalmente el término sublimación, se preocupa de añadir el término pura para mostrar la distancia que la separa de la sublimación tal como la concibe el psicoanálisis. «Posiblemente la situación fenomenológica será caracterizada respecto de las investigaciones psicoanalíticas, escribe Bachelard, si es que podemos separar una esfera de sublimación pura, respecto de

¹⁶ Bachelard. Op.cit. p. 8

¹⁷ Bachelard. Op.cit. p.1

¹⁸ Bachelard. Op. Cit. P.12

las imágenes poéticas, de una sublimación que no sublima nada, que está aligerada de la carga de las pasiones, liberada de la presión de los deseos. Asignando así a la imagen poética de vanguardia un absoluto de sublimación, podemos desarrollar un gran juego sobre una simple sutileza. Pero nos parece que la poesía aporta abundantes pruebas de esta sublimación absoluta»¹⁹.

Pero, en psicoanálisis clásico, el fenómeno de la sublimación depende del engaño, porque el psiquismo desvía la actividad de la libido a otro ser, otro objeto u otra actividad. Además, esta derivación está fuertemente socializada, puesto que, aun inconscientemente, es culturalmente valorizadora, como, en particular, en el arte. Al contrario, para Bachelard la sublimación pura, lejos de ser una falsedad encallecida culturalmente en lo vivido por el individuo que así escapa a la neurosis, debe superar la horizontalidad y la superficialidad de lo individual vivido. «Se trata de pasar, fenomenológicamente, a las imágenes no vividas, a imágenes que la vida no prepara y que crea el poeta. Se trata de vivir lo no vivido y de abrirse a una apertura del lenguaje²⁰, afirma Bachelard». Vivir lo no vivido es dejar estimar al pasado como un condicionamiento del cual es necesario des-alienarse, es otorgar al instante y al presente su verdadero valor de apertura hacia el futuro.

La concepción junguiana del arquetipo va a servir aquí a Bachelard de referente, aun cuando el no duda de alejarse de Jung respecto de otros temas. «La necesidad de separar la sublimación estudiada por el psicoanalista y la sublimación estudiada por la fenomenología de la poesía, es una necesidad de método. El psicoanalista puede estu-

¹⁹ Bachelard Op.cit. p.12

²⁰ Bachelard. Op.cit. p.13

diar la naturaleza humana de los poetas, pero no está preparado, por el hecho de su estada en la región pasional, para estudiar las imágenes poéticas en su realidad de cumbre. C.G. Jung lo ha dicho, por otro lado, muy claramente: siguiendo la hábitos de juicio del psicoanálisis, 'el interés se desvía de la obra de arte para perderse en el caos inextricable de antecedentes psicológicos, y el poeta se torna un caso clínico, un ejemplo que lleva un número determinado de la psicopatía sexualis'. Así, el psicoanálisis de la obra de arte se ha alejado de su objeto, ha llevado el debate al dominio de lo humano general, de ningún modo especial al artista y notablemente, sin importancia para su arte»²¹.

Bachelard prefiere, entonces, la idea junguiana según la cual es tan verdadero decir que es Fausto el que ha hecho a Goethe, como que Goethe ha hecho el Fausto, antes que la visión freudiana de *Un recuerdo de infancia de Leonardo de Vinci* en el cual el fantasma del buitre no es más que la derivación de un conflicto familiar vivido por el bastardo Leonardo. Goethe ha sabido vivir y hacer revivir lo no vivido de la historia de Fausto y es por eso que fue un gran creador. El arquetipo es un «órgano psíquico presente en cada uno».

Pero la sublimación pura de Bachelard va más lejos. Para comprenderla mejor, es necesario seguir, en *La Poética de la ensoñación*, el análisis que consagra a un arquetipo privilegiado: el de la infancia. En las ensoñaciones vinculadas a la infancia alcanzamos una imagen que tiene su raíz en el inconsciente más lejano, una imagen que viene de una vida que no se limita a nuestra vida personal y que no podemos aprehender más que refiriéndonos a una arqueología psicológica. Es necesario reconocer, para Bachelard,

²¹ Bachelard. Op.cit. p. 14

«la permanencia, en el alma humana, de un núcleo de infancia, una infancia inmóvil pero siempre viviente, fuera de la historia, escondida para los otros, disfrazada de historia cuando es relatada, pero que no es real como ser más que en esos instantes de iluminación, vale decir en los instantes de su existencia poética»²².

Esta «infancia permanente», este núcleo de infancia, sólo nos lo puede devolver la memoria-imaginación en el juego de lo vivido y de lo no vivido. Porque «en su primitivismo psíquico, imaginación y memoria aparecen como un complejo indisoluble, escribe Bachelard. Remitiéndolas a la percepción se las analiza mal. El pasado rememorado no es simplemente un pasado de la percepción. Ya en la ensoñación, puesto que uno recuerda, el pasado se designa con valor de imagen. La imaginación colorea desde el origen aquellos «cuadros» que gustará de ver nuevamente»²³.

El alcance de ese núcleo de infancia tiene una virtud catártica que nunca tendrá el relato socializado de nuestra historia individual, aquella que conocemos como nuestra porque los otros nos lo han enseñado. El poético-análisis ayuda a una des-socialización purificadora de nuestra memoria, de ese tiempo de los otros que nos gobierna. «Para vivir en esa atmósfera de antaño, escribe Bachelard, es necesario des-socializar nuestra memoria y, más allá de recuerdos, dichos y reiteraciones de lo dicho, relatados por nosotros y por los otros, por todos aquellos que nos han enseñado cómo éramos en la primera infancia, nos es necesario reencontrar nuestro ser desconocido, suma de todo lo incognoscible que es un alma de niño»²⁴.

²² Bachelard, *Poética de la ensoñación*, Paris 1960.p.85

²³ Bachelard, op. Cit. P.89

²⁴ Bachelard, op. Cit. P.99

El poético-análisis, mnemotécnica de la imaginación, es más fecundo para ello que el acceso al pasado re-encontrado del análisis psicoanalítico: «Dejemos entonces al psicoanálisis la preocupación de curar a los niños maltratados, de curar los sufrimientos pueriles de una infancia endurecida que oprime la psique de tantos adultos. Al poético-análisis se le propone una tarea que nos ayudará a reconstituir en nosotros el ser de las soledades liberadoras. El poético-análisis debe devolvernos todos los privilegios de la imaginación»²⁵.

La sublimación pura es una sublimación provocada que nos libera al brindarnos esas felicidades de imágenes que nos transmite el poeta. En *El aire y los sueños* escribió Bachelard: «el escritor que tiene el genio de la imaginación es entonces un superyó positivo para el lector. El superyó de la imaginación estética, si se lo obtiene viviendo los poemas, es una forma de orientación respecto de la cual la educación utilitaria y racional nos priva demasiado»²⁶ porque «la imagen cura a la imagen. La ensoñación cura el recuerdo»²⁷. Así, la función del arquetipo de la infancia en el poético-análisis nos muestra bien cómo «la infancia, suma de insignificancia del ser humano, tiene una significación fenomenológica propia, una significación fenomenológica pura puesto que está bajo el signo del maravillarse. Por gracia del poeta, hemos devenido sujeto puro y simple del verbo maravillarse»²⁸.

²⁵ Bachelard, op. Cit. p. 85

²⁶ Bachelard, *El aire y los sueños*. París 1943. P.145

²⁷ Bachelard se apoya aquí en los trabajos de Robert Desoille sobre la psicología del sueño despierto y las imágenes inductoras que deben provocar una sublimación consciente y activa.

²⁸ Bachelard. *La poética de la ensoñación*. París 1960, p.,109

Para concluir, es útil destacar la imbricación estrecha entre la reflexión bachelardiana sobre la noción de «poética» y la búsqueda de la «sublimación pura». En los *Fragmentos de una Poética del Fuego*, obra publicada después de la muerte del autor por Suzanne Bachelard, un largo pasaje de la introducción dejado en estado de obra gruesa, atestigua la persistencia de nuestra temática. A través de ese texto inacabado, Bachelard se muestra a la vez como el pensador de la verticalidad y el que rechaza «la prosa del mundo».

«Desarrollo mi polémica, afirma, sobre la realidad de una sublimación absoluta (...). He propuesto ya esa noción en obras anteriores. Quiero presentar ahora el argumento mayor de este pequeño libro»²⁹. Bachelard sostiene nuevamente que sublimar es dejarse llevar hacia lo alto por la imagen poética. Los poetas encuentran su base elevándose. «Esta base es el umbral mismo de la sublimación absoluta»³⁰. En tanto que las imágenes inventariadas por el psicoanalista nos pegan más bien al suelo, existen las imágenes absolutas, dice nuevamente Bachelard, es decir, aligeradas de su sobrecarga pasional. Ya no subliman nada. La destilación poética ha sido exitosa, está concluida; se alcanzó la pureza poética. La quintaesencia poética a sido liberada de todos los residuos perjudiciales. Es esta instalación del lenguaje en altura, en su propia altura, lo que el psicoanalista no piensa siquiera considerar»³¹.

Lo que está en discusión, entonces, es una filosofía del lenguaje y una cierta concepción de la poesía. Desde 1939, en el artículo titulado *Instante poético e instante me-*

²⁹ Bachelard, *Fragmentos de una poética del fuego*. París 1988. P.50.

³⁰ Bachelard. *Ibíd.*

³¹ Bachelard. *Op. Cit.* P.50, 51.

tafísico, Bachelard ve en la poesía, metafísica instantánea, la prueba de que el hombre en tanto que hombre no puede vivir solamente en un tiempo horizontal³². Porque el mérito de la poesía es ayudarnos a destruir «la continuidad simple del tiempo encadenado». «En todo verdadero poema, escribe Bachelard, podemos encontrar entonces (...) de un tiempo que llamaremos vertical para distinguirlo de un tiempo común que huye horizontalmente con el agua del río, con el viento que pasa». Porque si el tiempo de la prosa es horizontal, si sigue el itinerario de la descripción de la vida corriente, lineal, continua, el tiempo de la poesía es vertical. Es el tiempo vertical que descubre el poeta y nos lo hace descubrir «cuando rechaza el tiempo horizontal, es decir el devenir de los otros, el devenir de la vida, el devenir del mundo (...). De pronto la horizontalidad plana se borra. El tiempo no fluye más. Brota».

Este privilegio del lenguaje poético, de esta metafísica instantánea, lo desconocen los psicoanalistas. Bachelard, en el umbral de su muerte, está más y más convencido y quiere transformarlo en el tema principal de su tercera Poética. Los depositarios de la cura-de-palabra son los carentes del logos. «Desde entonces, los psicoanalistas le aparecen a un soñador de lenguaje poético, a un soñador de lenguaje completo como psicólogos, mono-orientados lingüísticamente, más exactamente como psicólogos semiverticalizados. No conocen la amplitud de toda la verticalidad del lenguaje. Y como no piensan incluir en el lenguaje los valores de la cumbre, los valores de la superación de la cumbre, es decir los valores poéticos, son insensibles a la dinámica de verticalidad positiva, la que pone en movimiento, la que arrebató a los poetas, los grandes hablantes»³³.

³² Idea retomada posteriormente en *El aire y los sueños*.

³³ Bachelard, Op.cit.p.59.

Bachelard, hombre de las dialécticas de alternación, reconoce que una «filosofía completa del lenguaje debería correlacionar entonces las enseñanzas del psicoanálisis y de la fenomenología. Al psicoanálisis, será necesario adjuntar, insiste, un poético-análisis donde serán ordenadas todas las aventuras del lenguaje, donde tendrán curso libre todos los medios, todos los talentos de expresión»³⁴.

Pero esta dialéctica mantiene la oposición y no es el prelude de ninguna síntesis disolvente: porque, sostiene Bachelard, «para desarrollar en todas sus sutilezas un poético-análisis de un hombre que se expresa, casi no hay que contar con los psicoanalistas. Son pocos los psicoanalistas que leen a los poetas, que destacan cada día de su vida por el amor de un poema. El poético-análisis deberá ser, entonces, una profundización íntima de la alegría de imaginar»³⁵. El filósofo que había elegido poner en epígrafe de su último libro la línea de Jean Bourdeillette: «Apresúrate, carne condenada». Nos asegura una vez más que gracias a la sublimación pura podemos vivir la poética sin ligarla a lo subalternovivido»³⁶.

Traducción del francés:

Margarita Schultz

³⁴ Bachelard, Op.cit.p.53,54.

³⁵ Bachelard, Op.cit. p. 54.

³⁶ Bachelard, Op. Cit. P. 165.1 Bachelard, Poética de la ensoñación, Paris 1960, p.47